



DERECK HARPER NARCIA

“ENSAYO”

UNIVERSIDAD DEL SURESTE

FACULTAD DE MEDICINA HUMANA

MATERIA: BIOÉTICA  
FECHA: 8 DE OCTUBRE DEL 2021  
DR: SAUL PERANZA  
TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS

La ciencia médica tiene un larguísimo periplo, desde los albores de la historia se ha buscado la forma de aliviar dolencias haciendo uso de los recursos naturales presentes en el entorno. Con el pasar del tiempo y ganadas experiencias gracias al razonamiento inductivo pudo desarrollarse la medicina, pues se observó cómo los malestares fueron aliviados a través de la aplicación de ciertas sustancias y prácticas, generando una memoria sobre cómo combatirlos. Luego la observación de los males y padecimientos fue sofisticándose, adquiriendo un método basado en la observación y análisis de las patologías, permitiendo que la medicina tuviese nuevos y mejores alcances al procurar la salud, encaminándose a ser una ciencia.

También desde tiempos antiguos el hombre se ha preocupado por la virtud, buscando cultivarla por diversos motivos, ya sea por el cumplimiento de los deberes religiosos, generar una cohesión y orden social o por razones de naturaleza emotiva. Ya con una moral, es decir normas, creencias, prácticas y perspectivas que guíen acciones del hombre, cimentada y practicada, ya hecha tradición, se adviene el estudio sobre la misma moral y el análisis de las virtudes, esto con el objetivo de alcanzar una práctica moral justificada por el uso de la razón, lo cual se entiende como ética.

A pesar de que tanto la ética como la medicina tienen larga historia, pocas veces han convergido (aunque el mismo juramento hipocrático posea una gran carga y significado moral, pues es una directriz para la praxis médica que procura el bienestar y servicio para con los demás). Al oír hablar de filosofía puede relacionársela más con política, historia, arte o economía, no tanto con la medicina. Varios filósofos, como lo son Descartes, Avicena o Alcmeón de Crotona, por mencionar algunos, han tenido interés en la medicina, pero sin conjuntar plenamente ambas inquietudes intelectuales ni se divisaron fuertemente problemáticas de índole moral presentes en el actuar científico y/ o médico hasta la edad contemporánea gracias a los agigantados avances de las ciencias y cómo se aplicaron. Filósofos del pasado concibieron poco, o de manera muy superficial, la ciencia o medicina y la moral, “esta historia demuestra que problemas como los de veracidad, intimidad, justicia, responsabilidad comunitaria y cuestiones similares se trataron en siglos pasados de forma inadecuada y con gran estrechez de miras”, así que se ha concebido a la medicina como una clase de saberes y prácticas encaminadas a la preservación de la salud, escapando así de la agenda filosófica. Hasta apenas aproximadamente mediados del siglo XX es cuando se habla más detenidamente sobre una relación médico-paciente y se cuestionan los límites y fines del conocimiento científico desde una perspectiva moral.

No se afirma que el filósofo tenga las mismas capacidades que el médico o el científico, que la filosofía sustituya a la medicina o que la segunda se subordine a la primera, sino que la medicina está dentro de los campos de acción y reflexión de la filosofía, por lo tanto se concebiría a la bioética como la reflexión moral y filosófica generada gracias a la práctica médica y definiéndose como el estudio sistemático de la conducta humana en el campo de las ciencias de la vida y de la salud, examinada a la luz de los valores y principios morales (Ciccone, 2005, pág. 23). Sin embargo la cooperación no se da sólo en el filósofo y el médico, sino entre y hacia otras áreas del conocimiento, como el derecho, la psicología, el trabajo social o religión, así que “si observamos detenidamente a la comunidad de hablantes que dice compartir el discurso bioético

podemos sorprendernos al ver que, en realidad, no todos hablan el mismo idioma, ni comparten los mismos productos y, ni siquiera, se proponen los mismos objetivos". Entonces dadas estas condiciones en las que hay una amplia cooperación entre variados saberes y perspectivas habrá que tener una nueva noción de lo que es la bioética, pues es un producto en el que intervienen varias disciplinas muy distintas entre sí, tanto en su creación, objetivos y práctica.

Si nos preguntáramos qué hubiera pasado con una sociedad sin médicos, la respuesta no se haría esperar. Lo mismo ocurriría si la pregunta fuera dirigida con respecto a los maestros, los ingenieros o arquitectos.

Sin embargo, cuando preguntamos qué hubiera pasado con la humanidad si nunca hubieran existido los filósofos, la respuesta requiere de cierta elaboración, y la razón es que tenemos más familiaridad con las necesidades que satisfacen cualquiera de los profesionistas mencionados, que con la tarea que compete al filósofo, con todo y que filosofar es inherente al hombre.

Al tratar de definir a la filosofía, estamos de hecho filosofando, y con esto queremos decir que estamos cuestionando algo en la búsqueda que implica por lo menos una respuesta. Sin embargo, este cuestionamiento no se refiere al planteamiento de preguntas particulares o cotidianas.

No es lo mismo preguntar, quién es el paciente de la cama seis, a preguntarnos ¿qué es el hombre?; o bien, preguntar cuál es el pronóstico de ese paciente, a partir del diagnóstico y tratamiento de su problema de salud, a preguntarnos ¿qué es la medicina?

Con ello, se requiere señalar, por un lado, que las preguntas a las que trata de dar respuesta la filosofía, corresponden a un cierto nivel de generalidad y de profundidad, por así decirlo y, por otro, que hemos tratado de acercarnos, en una primera aproximación, al concepto más general que define a la filosofía como un quehacer reflexivo.

Así, la interrogante sobre lo que hubiera ocurrido a la humanidad sin los filósofos, empieza a encontrar una respuesta cuando recordamos que todo animal -aún los antropoides- carece de capacidad de reflexión. Su vida es un mero vegetar y su escaso margen de acción ha sido el mismo generación tras generación.

En cambio el hombre es alguien que no se concreta a sólo existir en el mundo, sino que "es" el mundo; quiero decir, que piensa y actúa tratando de responder a sus cuestionamientos e inquietudes, entre ellas, la de saber qué es el universo y cuál es su sitio dentro de él. Así ha creado el arte, la ciencia y la técnica.

Dentro de ese esquema, es que podemos estar en condiciones mínimas de comprender por qué la medicina y la filosofía forman un binomio indisoluble.

En la práctica médica de cualquier tiempo y lugar, subyace un concepto de hombre, de ciencia y técnica; de relación médico-paciente, de salud y enfermedad; de vida y muerte. Conceptos todos que han tenido como punto de partida el filosofar, no sólo de los hombres de ese tiempo, sino también la reelaboración de aquellas ideas que generaron sus antepasados.

Pero este filosofar no acaba ahí, el propio ejercicio de la medicina conlleva una reflexión constante sobre lo que se hace, y hasta dónde es posible el conocimiento de

la salud y enfermedad del hombre; qué tan fiel es a ciertos principios eso que se hace, o qué tanto estos mismos principios tienen que ser objeto de un nuevo planteamiento.

La filosofía de la medicina es un importante campo de estudio que se ocupa de temas y problemas filosóficamente relevantes en el estudio y práctica de la medicina. Este ensayo es una primera aproximación, ubicándola en el contexto histórico desde tiempos hipocráticos hasta la medicina contemporánea. Se exponen intentos de delimitación del campo específico, desde criterios de médicos y filósofos de la antigüedad hasta el concepto actual de la primacía de la relación médico-paciente, abarcando áreas fundamentales como ontología, epistemología y ética. Se destaca el debate desde la década de los 70, mostrando las tendencias actuales negativa, amplia y específica sobre su posibilidad como disciplina específica, culminando con la presentación de los cuatro modelos de filosofía de la medicina propuestos por Edmund Pellegrino.